



**INFORME DE LA CONFERENCIA MUNDIAL
CONTRA EL RACISMO, LA DISCRIMINACIÓN
RACIAL, LA XENOFOBIA Y LAS FORMAS
CONEXAS DE INTOLERANCIA**

Durban, 31 de agosto a 8 de septiembre de 2001

ÍNDICE

	<u>Página</u>
<u>Anexos</u>	
I. Lista de documentos	4
II. Declaraciones de apertura	6
III. Mesa redonda de Jefes de Estado y de Gobierno	21
IV. Declaraciones de clausura	23
V. Acontecimientos paralelos y actividades conexas.....	35

ANEXOS

Anexo I

LISTA DE DOCUMENTOS PREPARADOS PARA LA CONFERENCIA MUNDIAL CONTRA EL RACISMO, LA DISCRIMINACIÓN RACIAL, LA XENOFOBIA Y LAS FORMAS CONEXAS DE INTOLERANCIA

Signatura	Tema del programa	Título
A/CONF.189/1	7	Programa provisional
A/CONF.189/1/Rev.1	7	Programa de la Conferencia Mundial
A/CONF.189/1/Add.1	7	Anotaciones al programa provisional
A/CONF.189/2	8	Reglamento provisional
A/CONF.189/3	8	Proyecto de programa de trabajo provisional
A/CONF.189/4	9	Proyecto de declaración
A/CONF.189/5 y Corr.1	9	Proyecto de programa de acción
A/CONF.189/6	8	Organización propuesta de la lista de oradores para el debate general en las sesiones plenarias de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia
A/CONF.189/8	8	List of non-governmental organizations accredited during the preparatory process of the World Conference against Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Related Intolerance
A/CONF.189/9	9	Contribution by Mr. Miloon Kothari, Special Rapporteur on adequate housing as a component of an adequate standard of living
A/CONF.189/10	9	Nota de la secretaría sobre las aportaciones de las organizaciones no gubernamentales
A/CONF.189/10/Add.1	9	Aportación presentada por Fraternité Notre Dame
A/CONF.189/10/Add.2	9	Aportación presentada por la Comunidad Internacional Bahaí

Signatura	Tema del programa	Título
A/CONF.189/10/Add.3	9	Aportación presentada por el Movimiento Indio "Tupaj Amaru"
A/CONF.189/10/Add.4	9	Contribution submitted by Human Right Watch
A/CONF.189/10/Add.5	9	Aportación presentada por la Universidad Espiritual Mundial Brahma Kumaris
A/CONF.189/10/Add.6	9	Contribution submitted by European Women's Lobby
A/CONF.189/10/Add.7	9	Contribution submitted by Oromia Support Group
A/CONF.189/10/Add.8	9	Aportación presentada por el Centro Neerlandés para los Pueblos Indígenas
A/CONF.189/10/Add.9	9	Contribution submitted by Zentrum für Turkeistudien (Türkiye Araştırmalar Merkezi)
A/CONF.189/11		Informe de la Comisión de Verificación de Poderes
A/CONF.189/L.1 y Add.1 a 3		Proyecto de informe de la Conferencia Mundial
A/CONF.189/L.2 y Add.1	10	Informe de la Comisión Principal sobre el proyecto de declaración
A/CONF.189/L.3 y Add.1 a 3	10	Informe de la Comisión Principal sobre el proyecto de programa de acción
A/CONF.189/INF.1		Lista de participantes
A/CONF.189/Misc.1		Aportación de instituciones nacionales

Anexo II

DECLARACIONES DE APERTURA

Declaración del Señor Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas

Ayer Sudáfrica perdió un dirigente y nuestro hermano Thabo un padre. Les pido que nos pongamos de pie y observemos un momento de silencio.

Cada uno de nosotros debe sentir el simbolismo de este momento: la conjunción del tema, del momento y del lugar.

Durante decenios, el nombre de este país era equivalente al racismo en su más horrible forma, pero hoy, señor Presidente, usted y sus compatriotas han transformado su significado: de un sinónimo de injusticia y opresión a un faro de progresismo y esperanza, no sólo para un continente aquejado de problemas, sino para todo el mundo.

¿Dónde, si no, amigos míos, hubiéramos podido celebrar esta Conferencia? ¿Quién nos hubiera podido enseñar a superar el racismo, la discriminación y la intolerancia sino el pueblo de este país? Saludamos su dirección, señor Presidente. Saludamos el heroico movimiento que usted representa.

Saludamos a Madiba, cuya ausencia en el día de hoy todos lamentamos, pero cuya presencia, en un sentido más profundo, sentimos todos.

Saludamos la memoria de todos los que combatieron por la justicia y la libertad en este país -de Mohandas Gandhi a Oliver Tambo; de Steve Biko a Ruth First- y, por supuesto, Govan Mbeki, a quien todos lloramos hoy.

Y también reconocemos el valor de F. W. de Klerk, quien hizo frente a lo inevitable y persuadió a su propio pueblo de aceptarlo.

Pero, en verdad, amigos míos, estamos aquí para aprender y no para congratularnos. Estamos aquí para compartir experiencias, perspectivas y evaluaciones, de cuánto hemos avanzado, y de cuánto debemos todavía avanzar para derrotar al racismo.

Algo que podemos celebrar es el hecho de que el racismo sea ahora condenado universalmente. Pocas personas en el mundo de hoy niegan abiertamente que los seres humanos nacen con igualdad de derechos.

Pero demasiadas personas son todavía tratadas injustamente por pertenecer a un grupo determinado, ya sea nacional, étnico o religioso, definido en función del género o del origen.

A menudo esta discriminación se oculta tras falaces pretextos. No se contrata a alguien porque, aparentemente, carece de calificaciones docentes, o se le deniega una vivienda dada la elevada tasa de criminalidad en su comunidad. Sin embargo, estos mismos hechos, aun cuando sean ciertos, son a menudo resultado de la discriminación. La injusticia constriñe a las personas a la pobreza, la pobreza se convierte en el pretexto para la injusticia y así se acumulan nuevos agravios sobre los ya existentes.

En muchos lugares se maltrata a las personas y se les niega protección alegando que no son ciudadanos, sino inmigrantes indeseados. Sin embargo, acuden con frecuencia a un nuevo país a realizar trabajos que se necesitan con mucha urgencia o acuden no voluntariamente sino como refugiados para huir de la persecución en su propio país. Esas personas necesitan una protección especial y tienen derecho a ella.

En otros casos, se oprime a los pueblos indígenas y a las minorías nacionales porque se considera que su cultura y libre expresión constituyen amenazas a la unidad nacional y, cuando protestan, se toma esto como prueba de su culpabilidad.

En casos extremos -que, desgraciadamente son muy frecuentes- las personas pertenecientes a esos grupos son expulsadas por la fuerza de sus hogares, o incluso asesinadas, aduciendo que su propia presencia constituye una amenaza para la seguridad de otras personas.

En ocasiones estos problemas son en parte la herencia de terribles injusticias perpetradas en el pasado, como la explotación y exterminación de los pueblos indígenas por las Potencias coloniales, o el trato de millones de seres humanos como simple mercancía lista para ser transportada y enajenada por otros seres humanos con el fin de obtener un beneficio comercial.

Cuanto más se remontan estos hechos en el pasado, más difícil resulta depurar responsabilidades. Sin embargo, los efectos continúan haciéndose sentir. Todavía se experimenta el dolor y la furia. Los muertos, por conducto de sus descendientes, claman justicia.

Establecer una conexión con delitos cometidos en el pasado tal vez no sea la manera más constructiva de remediar en términos materiales las desigualdades actuales. Pero no sólo de pan vive el hombre. El sentimiento de continuidad con el pasado forma parte integrante de la identidad de cada hombre o de cada mujer.

Puede seguirse el rastro de algunas injusticias históricas hasta personas que están todavía en vida, o empresas que todavía siguen funcionando. Esas personas o empresas deben esperar que se les tenga por responsables. Cabe que la sociedad contra la que han cometido una injusticia les perdone, como parte del proceso de reconciliación, pero no pueden exigir el perdón, como si fuera un derecho.

Mucho más difíciles son los casos en que los beneficios y pérdidas individuales se han visto oscurecidos por una multitud de transacciones más recientes; sin embargo, aun en estos casos, sigue habiendo una continuidad entre las sociedades y los Estados de hoy y los que cometieron los delitos iniciales.

Cada uno de nosotros tiene la obligación de considerar cuál es su engarce en esta compleja cadena histórica. Es siempre más fácil pensar en las injusticias que ha sufrido la sociedad de uno mismo. Es menos agradable pensar de qué manera nuestra buena fortuna puede estar relacionada con sufrimientos ajenos, en el pasado o en el presente. Pero, si somos sinceros en nuestro deseo de superar los conflictos del pasado, todos debemos hacer el esfuerzo mental.

Incumbe una responsabilidad especial a los dirigentes políticos, que han aceptado la tarea de representar a la sociedad en su conjunto. Deben rendir cuentas a sus compatriotas, pero también, en cierto sentido, deben rendir cuentas de ellos y de las acciones de sus predecesores.

Hemos visto, en los últimos decenios, algunos ejemplos notables de dirigentes nacionales que han asumido esta responsabilidad, reconociendo las injusticias cometidas en el pasado y pidiendo perdón -u ofreciendo sus excusas- a las víctimas y a sus herederos.

Estos gestos no pueden justificar las injusticias del pasado. Pueden en ocasiones ayudar a liberar al presente -y el futuro- de las cadenas del pasado.

Pero, en cualquier caso, señor Presidente, las injusticias pasadas no deben hacernos desviar la atención de los males presentes. Nuestro objetivo debe ser el de hacer desaparecer de este nuevo siglo los odios y prejuicios que han desfigurado a siglos anteriores.

Este combate constituye la base de nuestra labor en las Naciones Unidas. Concretamente en este año, en acontecimientos tales como la Conferencia sobre los Países Menos Adelantados, el período extraordinario de sesiones sobre el VIH/SIDA o el período extraordinario de sesiones sobre la infancia, que se celebrará el próximo mes, hemos encontrado con frecuencia que el racismo y la discriminación eran los mayores obstáculos que había que superar.

Y en nuestra labor de mantenimiento y consolidación de la paz nos encontramos a menudo batallando -una y otra vez- con los efectos de la xenofobia y la intolerancia.

Solamente si atacamos de raíz estos males podemos esperar prevenir los conflictos antes de que estallen. Y esto significa adoptar medidas firmes para erradicarlos de toda sociedad, ya que, desgraciadamente, ninguna sociedad es inmune.

El pasado año, los dirigentes de nuestros Estados Miembros decidieron, en su Declaración del Milenio "adoptar medidas para garantizar el respeto y la protección de los derechos humanos de los migrantes, los trabajadores migratorios y sus familias, eliminar los actos de racismo y xenofobia cada vez más frecuentes en muchas sociedades y promover una mayor armonía y tolerancia en todas las sociedades".

Con estas palabras, señor Presidente, dieron a esta Conferencia su verdadero programa. No debemos partir de esta ciudad sin llegar a un acuerdo sobre las medidas prácticas que todos los Estados deben adoptar para cumplir esa promesa. Esto debe reflejarse en nuestros presupuestos y planes de desarrollo, en nuestras leyes e instituciones y, sobre todo, en nuestros planes de estudio.

Recordemos que nadie nace siendo racista. Los niños aprenden el racismo del entorno social, a medida que se hacen mayores, y con demasiada frecuencia son los medios de comunicación los que, deliberadamente o por inadvertencia, refuerzan los estereotipos. No debemos sacrificar la libertad de prensa, pero sí rechazar activamente los argumentos pseudocientíficos y oponer a las imágenes negativas imágenes positivas, enseñando a nuestros niños y a nuestros compatriotas a no temer la diversidad, sino a apreciarla.

Ha sido sumamente difícil preparar esta Conferencia, ya que no es fácil llegar a un consenso sobre las cuestiones que deben tratarse.

Es cierto que todos estamos de acuerdo en condenar el racismo. Pero este mismo hecho hace que la acusación de racismo, contra un determinado individuo o grupo, sea especialmente dolorosa. Es dolorosa para el propio orgullo, ya que pocos de nosotros nos consideramos racistas. Y suscita temor, ya que, después de que un grupo es acusado de racismo, se convierte en posible objetivo de represalias y, quizás, de persecución a su vez.

En ningún lugar es esto más cierto hoy que en el Oriente Medio. El pueblo judío ha sido víctima del antisemitismo en muchas partes del mundo y en Europa fue objeto del Holocausto, la mayor abominación. Este hecho jamás debe ser olvidado ni infravalorado. Es comprensible, por lo tanto, que muchos judíos se sientan profundamente contrariados si se acusa de racismo al Estado de Israel, tanto más cuando coincide con ataques indiscriminados y por completo inaceptables contra civiles inocentes.

Sin embargo, no podemos esperar que los palestinos acepten esto como razón para pasar por alto las injusticias cometidas contra ellos -desplazamientos, ocupación, bloqueo y, ahora, ejecuciones extrajudiciales- cualesquiera que sean las palabras con que se califiquen.

Pero, amigos míos, esta Conferencia no tiene por objeto formular acusaciones recíprocas. Nuestro principal objetivo debe ser el de mejorar la suerte de las víctimas.

Reconozcamos que todos los países tienen problemas de racismo y discriminación. En lugar de ocuparnos de un país o región, tratemos de partir de aquí con el compromiso de cada país de elaborar y aplicar su propio plan nacional para combatir el racismo, de conformidad con los principios generales que hayamos acordado.

Durante semanas y meses, nuestros representantes se han esforzado por llegar a un acuerdo sobre esos principios. Y han hecho grandes progresos. Se ha llegado a un acuerdo sobre amplias partes de la Declaración y Programa de Acción, incluidos textos relativos a cuestiones tan difíciles como las de los pueblos indígenas, migrantes, refugiados y "afrodescendientes".

Amigos míos, esta Conferencia es la piedra de toque para nuestra comunidad internacional de su voluntad de unirse sobre una cuestión que reviste una importancia capital en la vida de las personas. No fracasemos en esta prueba. Los preparativos para esta Conferencia han promovido una extraordinaria movilización de la sociedad civil en muchos países. Han creado expectativas que no debemos defraudar.

Si partimos de aquí sin llegar a un acuerdo, habremos reconfortado a los peores elementos de toda sociedad. Pero si, después de todas las dificultades, podemos partir con un llamamiento a la acción apoyado por todos, enviaremos una señal de esperanza a las bravas personas que luchan contra el racismo en todo el mundo.

Elevémonos por encima de nuestros desacuerdos. Hace demasiado tiempo que se prolongan las discusiones. Hagámonos eco de la consigna que resonó en todo este país durante las elecciones de 1994, al final de la larga lucha contra el apartheid: SEKUNJALO. Ha llegado el momento.

Declaración del Excelentísimo Señor Thabo Mbeki,
Presidente de la República de Sudáfrica

En nombre del pueblo de Sudáfrica y de nuestro Gobierno, tengo el privilegio de sumarme a quienes les han dado a ustedes la bienvenida a Sudáfrica y a esta histórica Conferencia Mundial, que tiene el potencial y la responsabilidad de transmitir un mensaje de esperanza a miles de millones de personas en todo el mundo.

Nos hemos congregado porque estamos unidos en nuestro empeño de garantizar que todo ser humano lleve una vida de dignidad. Nos reunimos aquí porque estamos resueltos a garantizar que nadie sea objeto en ninguna parte del insulto y la ofensa de ser despreciado por otro u otros a causa de su raza, color, nacionalidad u origen.

Estamos comprometidos juntos a la realización del objetivo de que todo ser humano goce de los derechos humanos en igualdad con otros seres humanos, con todo el derecho y posibilidad de determinar su futuro y el destino de su país.

Esto significa en verdad que no se puede negar a nadie la ciudadanía por ningún motivo ni convertir a ningún grupo en refugiados permanentes sin el derecho ni la posibilidad de crear un hogar nacional que verdaderamente pueda considerar suyo.

Estoy seguro de que estamos resueltos a hablar con una sola voz para afirmar que ninguna cultura, idioma o tradición de ningún pueblo es inferior ni merecedor de desprecio, burla o destrucción. Con esto queremos dejar firmemente sentado que todos los pueblos y todas las naciones tienen derecho recíprocamente y por igual a su identidad y a su orgullo nacional.

Nos hemos reunido en Durban porque hemos comprendido que la pobreza no es una condición humana natural. En consecuencia, constituye un ataque directo a la dignidad humana de todos los condenados a las privaciones y que se ven así obligados a pedir limosna, robar o prostituirse porque son pobres o de quienes hacen uso indebido de drogas para aliviar el dolor del hambre y la desesperación.

Comprendiendo todo esto, nos hemos reunido aquí porque nos hemos dicho que, dado que la pobreza no es una condición natural, sino el producto de la sociedad humana, debemos, en cuanto sociedad humana, luchar juntos y vencer la pobreza y el subdesarrollo.

Nos hemos reunido, en lo que algunos piensan que es una nueva edad de la razón, porque sabemos que existen hoy en la sociedad humana los conocimientos y los medios para superar efectivamente esa pobreza y subdesarrollo.

La cuestión que queda por responder es la de qué ha de hacerse para aplicar estos poderosos recursos intelectuales y materiales de manera que la pobreza en cualquier parte llegue a ser algo del pasado.

Ha sido necesario que nos reuniéramos en Durban porque hemos reconocido conjuntamente que hay muchas personas en nuestro mundo común que padecen indignidades y humillaciones porque no son blancas.

Se desprecia sus culturas y tradiciones por considerarlas salvajes y primitivas y se deniega sus identidades. Se trata de personas que no son blancas y que se encuentran profundamente hundidas en la pobreza. Se dice que ellas que son humanos, pero negros, mientras que se califica a otras de humanos, pero blancos

A quienes tienen que soportar el dolor de este mundo real, les parece que los cantantes de blues tenían razón al condenar el mundo en el que se decía: si eres blanco está muy bien; si eres moreno, espera un poco; si eres negro, ¡vuélvete, hermano, vuélvete!

Hablo así, de una manera que a algunos les puede parecer demasiado cruda y descarnada, pero procedo de un pueblo que ha conocido la amarga experiencia de la esclavitud, el colonialismo y el racismo.

Es un pueblo que sabe lo que significa ser víctima de un racismo rabioso y de la discriminación racial. Entre nosotros están las mujeres que sufrieron todavía más porque tenían que soportar también la carga de la opresión y discriminación por motivos de género.

Debido a esta experiencia, contra cuyos resultados seguimos combatiendo hasta la fecha, y seguiremos haciéndolo durante considerable tiempo, sabemos también lo que puede lograrse cuando los pueblos del mundo se unen para decir que no tolerarán ya más que un ser humano sufra a manos de otro debido a su raza, color, nacionalidad y origen.

Al darles la bienvenida a Sudáfrica les acogemos como camaradas de combate que se han sumado a nosotros en la lucha por derrotar y eliminar el crimen de apartheid contra la humanidad.

En consecuencia es para mí un privilegio tener la oportunidad, en el momento en que ustedes, que representan a las naciones del mundo, se reúnen en este país, que no hace tanto era la fuente del racismo, de expresarles una vez más la inmensa gratitud de los millones de personas de nuestro pueblo, por no haber permanecido de lado cuando se estaba perpetrando ese crimen contra la humanidad.

Las masas están convencidas de que cuando ustedes libraron esa prolongada batalla, lo hicieron porque se oponían al racismo, la discriminación racial, la xenofobia y formas conexas de intolerancia en cualquier parte.

Esas masas celebraron que ustedes decidieran convocar la Conferencia Mundial aquí, pensando que lo habían hecho porque tenían confianza en que también nosotros fuéramos a seguir siendo una parte activa del movimiento mundial decidido a combatir hasta que el racismo deje de definir el lugar de cualquier persona en la sociedad y en el mundo.

Esas masas estaban felices de que ustedes acudieran aquí, porque esto nos daría la oportunidad de reafirmar frente a todos ustedes que la esclavitud, el colonialismo y el racismo son fundamentalmente repugnantes.

La Conferencia nos daría la posibilidad de prometer a los pueblos del mundo que no traicionaremos la amistad y solidaridad que les impulsó a ustedes a luchar contra el apartheid y que, por lo tanto, nos sumaremos a ustedes en la difícil lucha por erradicar la herencia de la esclavitud, el colonialismo y el racismo.

Quienes en nuestro universo común, a los que los cantores de blues definen como morenos y negros, esperan mucho de esta importante Conferencia Mundial. Piensan que dará algún resultado, que significará un movimiento mundial unido y sostenido en sus países y en todo el mundo para ayudarles a librarse del sufrimiento que soportan porque son morenos y negros.

Mantienen esta esperanza porque su sufrimiento es real e inmenso. Y, sin embargo, pueden también ver que hay otras personas, que son tan humanas como ellos, que llevan unas vidas decorosas y están seguras de vivir todavía mejor en el futuro, cualesquiera que sean los otros problemas que tengan.

Atenazados por la pobreza, temerosos del futuro, porque saben que el día de mañana será peor que el de hoy, obligados a comportarse hacia los demás como si algunas personas fueran inferiores y otras superiores, simplemente para obtener algo que comer, muchos seres humanos huyen de sus tierras de desesperación tratando de llegar a toda costa a otros países donde piensan que puede haber alguna esperanza.

Nuestra común humanidad exige que, de la misma manera que nos alzamos contra el racismo del apartheid, nos unamos para vencer las consecuencias de la esclavitud, el colonialismo y el racismo, que, hasta la fecha, continúan definiendo las vidas de miles de millones de personas, que son morenos y negros, como vidas desesperanzadas.

Nadie eligió ser esclavo, ser colonizado ni ser oprimido racialmente. Los impulsos de otras épocas hicieron que unos seres humanos perpetraran estos crímenes contra otros.

Ciertamente, el impulso de nuestra época nos dice que todos debemos hacer cuanto podamos para liberar a quienes siguen padeciendo el racismo, la xenofobia y formas conexas de intolerancia porque sus antepasados fueron esclavizados, colonizados y oprimidos racialmente.

Estoy seguro de que esta Conferencia Mundial dirá que no deben ya existir en ningún país, tanto del Norte como del Sur, los guetos morenos y negros de pobreza, desesperación y degradación humana.

Esta Conferencia Mundial tendrá que indicar lo que hay que hacer en la práctica para que este llamamiento se traduzca en un mundo cambiado y cambiante en el que todos los seres humanos disfruten efectivamente del derecho inalienable a la dignidad humana.

Una parte importante de nuestra legitimidad en cuanto gobiernos deriva de nuestro compromiso de servir al pueblo. Nuestra propia experiencia nos dice que el pueblo al que servimos siempre siente dolor cuando otro ser humano, que podría ser un ciudadano de otra nación, siente dolor.

Para esas masas, la solidaridad humana no es un concepto ajeno. Para ellas, esta Conferencia Mundial debe transmitir el mensaje de que los pueblos del mundo se inspiran en un nuevo internacionalismo que dice que estamos decididos a unirnos para reparar los graves daños humanos causados en el pasado.

La Conferencia debe inspirarles mediante el conocimiento de que, ya sea en cuanto gobiernos, organizaciones no gubernamentales, países y pueblos, estamos decididos a dedicar nuestras mentes, nuestras capacidades y nuestros recursos a la creación de un nuevo mundo libre de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia.

La Conferencia debe transmitir un mensaje de esperanza a los pueblos del mundo de que, todos unidos, estamos decididos a trabajar duramente por la paz en todo lugar de nuestro universo, para que se abran las puertas en todas partes al desarrollo más pleno y completo de todos los seres humanos en condiciones de libertad y seguridad.

Es imperativo que se llegue en el Oriente Medio a una paz justa, estable y permanente que tanto tiempo lleva anhelándose. El pueblo de Palestina, como el de Israel y el de cualquier parte del mundo, tiene también derecho a lograr su desarrollo más pleno y completo en condiciones de libertad y seguridad.

Nuestro propio continente de África merece también la paz, como cualquier otro, para salvar a los pueblos de la muerte y la destrucción y abrir las puertas para que también nosotros nos desarrollemos en condiciones de libertad y seguridad.

De esta manera se crearán las condiciones para que nosotros, en cuanto africanos, iniciemos el largo camino hacia la erradicación de la herencia, que es nuestra compañera diaria, de la esclavitud, el colonialismo y el racismo.

Hace muy poco nos despedimos de un siglo en el que millones de personas padecieron terribles sufrimientos. Se infligió un terrible Holocausto al pueblo judío. Se impuso un horrendo genocidio al pueblo de Rwanda. Surgieron regímenes criminales de personas dementes que propugnaban ideologías antihumanas de superioridad racial.

Y, sin embargo, ese mismo siglo nos dio un pacto mundial en forma de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Dio a la humanidad en su conjunto la posibilidad de acumular el conocimiento y los medios de realizar la noble visión contenida en ese documento.

Nos hemos reunido en Durban para comprometernos a esto y a decidir conjuntamente qué medidas adoptaremos para garantizar que se haga lo que hay que hacer.

Una vez más, les doy la bienvenida a este país al que ayudaron ustedes a liberarse del racismo del apartheid y espero que la celebración de esa victoria proporcione a esta Conferencia Mundial la inspiración para producir los resultados que definan el siglo XXI como el siglo que restableció para todas las personas su dignidad humana.

Declaración de la Excelentísima Señora Nkosazana Dlamini Zuma, Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Sudáfrica y Presidenta de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia

Al aceptar la Presidencia de esta Conferencia quisiera rendir un tributo especial a Govan Mbeki, hijo de África y valeroso luchador contra el racismo, que falleció en vísperas de esta Conferencia.

Gracias a los esfuerzos colectivos de la humanidad, han dejado de existir la esclavitud, la trata de esclavos, el colonialismo y el apartheid. Se ha conseguido esa victoria porque la humanidad no podía tolerar la opresión de unos seres humanos por otros, porque la humanidad se ha atrevido a proclamar el principio de que todos los seres humanos nacen iguales en derechos y dignidad. Estas nobles palabras de la Declaración Universal de Derechos Humanos son la luz que guía las esperanzas de toda la humanidad.

Como representante de las mujeres de África, conozco los padecimientos de la esclavitud y el colonialismo, con cuyo legado me enfrento a diario. Mi continente sufre las consecuencias de los conflictos, la indigencia, el racismo, la marginación, la exclusión social, el subdesarrollo, las disparidades económicas, la humillación y la indignidad, males que tienen sus raíces en las prácticas de esos abominables sistemas.

Podemos enorgullecernos del papel que ha desempeñado esta región en la larga lucha contra el racismo. En esta provincia, Mahatma Ghandi inició su movimiento de resistencia no violenta que después sirvió de modelo para la lucha por la libertad en la India y en todo el mundo. Sudáfrica cuenta con una larga historia de resistencia, simbolizada por la concesión del Premio Nobel de la Paz al Jefe Albert Lutuli, el primer dirigente africano en recibir el premio, que era oriundo de esta región. A pesar de los triunfos que se han obtenido en la lucha contra el racismo, todos los países del mundo siguen luchando contra las formas contemporáneas del racismo. Abrigo la esperanza de que al final de esta Conferencia habremos aprendido e intercambiado con la comunidad internacional las distintas formas y medios de luchar contra el racismo.

Esta Conferencia debe constituir un llamamiento al resto del mundo para poner fin a la infamia del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Al tiempo que hacemos este llamamiento debemos lanzar un programa de acción decidido que pueda ser ejecutado por todos los países a todos los niveles.

En reconocimiento de la labor que se ha llevado a cabo hasta ahora, deseo expresar mi agradecimiento a todos los Estados Miembros por las contribuciones que han hecho en sus regiones respectivas. Esa labor fue seguida de intensas reuniones preparatorias celebradas en Ginebra. Hay que confesar que nuestra tarea parecía ardua e imposible de coronar con el éxito, pero perseveramos y logramos hacer avances considerables. Debemos aprovechar la labor realizada, teniendo presente que será difícil y doloroso hacer frente a esos problemas. Confío en que, todos juntos, aceptaremos el reto que se nos presenta. Debemos alcanzar el éxito; no podemos conformarnos con menos. Queremos que al final del siglo se pueda considerar que esta Conferencia fue el comienzo de una ofensiva contra el racismo.

La Cumbre de la Juventud y el Foro de las organizaciones no gubernamentales han tratado también de estos problemas y han instado a la Conferencia a que les deje como legado un mundo no racial, no sexista, tolerante y en paz. No podemos defraudarlos. Esta Conferencia será un homenaje a todos aquellos que a lo largo de los años han sacrificado sus vidas en la lucha contra el racismo.

No quisiera concluir sin antes reconocer la encomiable labor realizada por la Alta Comisionada para los Derechos Humanos y su secretaría. Tanto ella como su equipo han actuado con brillantez en condiciones difíciles.

Por consiguiente, acepto humildemente las tareas de la Presidencia de la Conferencia que me confía esta distinguida asamblea. El éxito de mi labor dependerá de la cooperación de todos ustedes. No dudo de que todos harán todo lo posible para que esta Conferencia se vea coronada por el éxito. Ese éxito sólo llegará si perseveramos y cooperamos en un espíritu de fraternidad.

En su libro El largo camino hacia la libertad, Nelson Mandela, el símbolo de nuestra lucha, hizo esta fundamental observación: "He hecho una pausa para descansar, para poder contemplar el maravilloso panorama que me rodea, para recordar el camino andado. Pero sólo puedo descansar un momento, pues con la libertad vienen las responsabilidades y no puedo detenerme hasta llegar al final del camino".

Abrigo la esperanza de que, al final de esta Conferencia podremos también recordar con orgullo el camino andado para dedicarnos luego a hacer realidad el Programa de Acción y la Declaración que aprobemos por consenso.

Declaración del Señor Harri Holkeri, Presidente de la
Asamblea General de las Naciones Unidas

Quisiera felicitarla por su elección a la Presidencia de la Conferencia. Tengo la certeza de que, con su experiencia y sabiduría, sabrá guiar esta importante Conferencia para que se vea coronada por el éxito.

Es para mí un honor hacer uso de la palabra ante esta Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia como Presidente de la Asamblea General. Esta Conferencia es una de las cinco grandes conferencias y períodos extraordinarios de sesiones de las Naciones Unidas que se han convocado después de la Cumbre del Milenio celebrada el pasado mes de septiembre. En tanto que Presidente de la Asamblea se me ha encomendado el seguimiento de la aplicación de la Declaración del Milenio aprobada por los Jefes de Estado y de Gobierno. Esta Conferencia debe aceptar ese reto y demostrar que los Estados Miembros están verdaderamente decididos a aplicar la Declaración.

En la Declaración del Milenio no sólo se recogían los programas mundiales de desarrollo durante el decenio de 1990, sino que también se revelaba la existencia de un singular consenso respecto de los valores y principios de la comunidad internacional. Muchos de los objetivos y principios de la Declaración guardan una estrecha relación con los resultados de esta Conferencia.

En la Declaración del Milenio, los gobiernos expresaron su determinación de respetar no sólo los derechos humanos en general, sino también, concretamente, la igualdad de derechos de todos sin distinciones. En la Declaración se reafirmó el respeto entre los seres humanos en toda su diversidad y la determinación de eliminar los actos de racismo y xenofobia. La Declaración también nos obliga a proteger a quienes pueden encontrarse en situaciones de vulnerabilidad.

El racismo y la discriminación racial se encuentran entre las más grave amenazas contra la dignidad y la libertad humanas. Las sociedades no pueden tolerar el racismo sin poner en peligro la paz y la justicia. La lucha contra el racismo y la discriminación racial ha sido una de las tareas primordiales de las Naciones Unidas desde su creación. La inclusión en la Carta de las Naciones Unidas de la promoción y protección de los derechos humanos de todos, sin hacer distinción, por motivos de raza, sexo, idioma o religión, se basaba principalmente en los sucesos que tuvieron lugar en el mundo antes de la segunda guerra mundial y durante ésta.

A lo largo de los años la Asamblea General ha hecho una importante contribución a la solución de los problemas del racismo y la discriminación racial, no sólo como foro político de debate sino también como instrumento de elaboración de políticas para la creación de programas para hacerles frente.

Los tres decenios de lucha contra el racismo y la discriminación racial, las dos conferencias mundiales contra el racismo y la discriminación racial celebradas anteriormente, y la celebración en el 2001 del Año Internacional de la Movilización contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, han servido para lograr resultados en la lucha contra el racismo.

Las Naciones Unidas hicieron una importante contribución a la lucha para poner fin al apartheid, que fue un importante logro de la comunidad internacional en su conjunto y representó la extinción de las formas institucionalizadas de discriminación racial. Con todo, a pesar de que los medios de comunicación de masas, los viajes internacionales y los progresos tecnológicos acercan cada vez más a los seres humanos, asistimos a un resurgimiento de la intolerancia, de las manifestaciones de xenofobia, racismo y discriminación racial, y de los conflictos étnicos en todo el mundo. Se priva de sus derechos fundamentales a los migrantes, los refugiados, las minorías étnicas, nacionales y religiosas y los pueblos indígenas. El resurgimiento de los conflictos étnicos en muchas partes del mundo es particularmente preocupante. Han aparecido nuevas teorías de depuración racial y étnica. La desigualdad se ha convertido en un problema apremiante de nuestro tiempo.

Con este telón de fondo, en diciembre de 1997, la Asamblea General decidió que había llegado el momento de que la comunidad internacional se enfrentara a la nueva oleada de racismo y de discriminación racial. La Asamblea decidió entonces convocar esta Conferencia Mundial para formular recomendaciones concretas y promover medidas orientadas a la acción de ámbito nacional, regional e internacional con el fin de combatir todas las formas de racismo, discriminación racial, xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Nos hemos reunido aquí para dar un gran paso adelante en la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. He seguido con gran interés el proceso de preparación de esta Conferencia. Se han hecho grandes progresos en la elaboración del documento final. Quisiera alentar ahora a todos ustedes a esforzarse por que los

resultados de la Conferencia sean un punto de referencia para las medidas que adopten en el futuro los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Necesitaremos no poca voluntad política y capacidad de iniciativa para llegar a un acuerdo sobre las cuestiones que aún están pendientes.

La presente Conferencia -que, por celebrarse en el simbólico foro de la ciudad de Durban, nos recuerda que cuando hay determinación y voluntad política puede lograrse el cambio- nos ofrece una oportunidad irrepetible de hacer de nuestro siglo el siglo de la comprensión entre los seres humanos, el siglo de la aceptación de la diversidad, y el siglo del respeto de las diferencias. Hemos llegado a un momento crítico en el que cada individuo debe ser un miembro más de la familia humana.

Tenemos una importante responsabilidad y confío en que seremos capaces de conformar nuestras actitudes y resolver la cuestión básica de las relaciones humanas -de la relación de unas personas con otras- con respeto y tolerancia.

Declaración de la Señora Mary Robinson, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y Secretaria General de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia

Hoy da comienzo una conferencia a cuya preparación muchas personas han dedicado largos meses de esfuerzos. Quisiera expresar mi más caluroso agradecimiento a todos los que han participado en esa labor, en especial a la ciudad de Durban y al pueblo de Sudáfrica.

Durban es el final de un largo camino, un camino que no ha sido llano. Recuerdo ahora el primer acto oficial de la Conferencia, celebrado hace 18 meses -una reunión de expertos en Ginebra sobre los "Recursos que pueden presentar las víctimas de actos de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, y sobre las buenas prácticas nacionales en esta esfera"- . Son muchos los adelantos que hemos hecho desde entonces en la comprensión del racismo en el mundo moderno. Se han celebrado cuatro conferencias regionales, cinco seminarios de expertos y tres períodos de sesiones del Comité Preparatorio. Han tenido lugar largas reuniones de redacción, y se han celebrado actos de todo tipo en todo el mundo centrados en los temas que se tratarían en Durban.

Es mucho lo que hemos progresado también, no sólo psicológicamente, sino también en nuestra labor sustantiva. En el proceso de preparación de esta Conferencia hemos tenido ocasión de mejorar nuestra manera de enfocar la identificación de las víctimas del racismo y la discriminación, y de determinar el tipo de recursos que pueden ofrecerse y los tipos más eficaces de medidas preventivas. Cuando se haga el balance de la Conferencia, destacarán en el haber los avances realizados en la comprensión de las fuentes, causas y soluciones del racismo.

Hemos sabido siempre que esta Conferencia no sería fácil. No siempre es de nuestro agrado que nos pidan que nos enfrentemos a los problemas de racismo que tenemos más próximos. Se tiende a decir "en nuestro país no tenemos esos problemas". Es siempre más fácil señalar con el dedo a otros para culparlos que enfrentarnos francamente a nuestros propios prejuicios y opiniones tendenciosas.

Tampoco nos ha sorprendido que las negociaciones fueran difíciles. Estamos tratando de problemas a los que nos enfrentamos a nivel nacional, regional y local. Y también son los problemas más delicados que las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben abordar. No debemos olvidar este aspecto a lo largo de la semana próxima.

También debemos recordar que no podemos resolver todos los problemas del mundo en Durban.

Hace tiempo que insisto en la idea de que todos los seres humanos pertenecemos a la misma familia. Las familias no están de acuerdo en todo, pero sí en algunos puntos básicos, y eso es lo que les da fuerza como familias. Lo que quiero pedirles a todos ustedes es que lleguemos a un acuerdo sobre los objetivos fundamentales de esta Conferencia, no que intentemos resolver todos los problemas con que se enfrenta la comunidad internacional.

Para mí está claro, después de los preparativos de los últimos 18 meses, que es imprescindible contar con nuevas estrategias para luchar contra el racismo y la intolerancia en el mundo moderno. A quienes dicen que no necesitamos celebrar una conferencia mundial sobre este tema, les digo que miren a su alrededor. ¿Cuántas desgracias, cuánta desigualdad, cuántos conflictos tienen su causa en el racismo y la discriminación? Desde el punto de vista de los derechos humanos, esta Conferencia tiene una importancia crucial. La igualdad y la no discriminación son fundamentales para el disfrute de los derechos humanos.

El éxito de la Conferencia de Durban dependerá de que logremos encontrar soluciones y ofrecer recursos y reparación a las víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Otra de las cosas que he aprendido es que las formas contemporáneas del racismo están en estrecha relación con el pasado. Creo que esta Conferencia sería un hito en la historia de la lucha contra el racismo si se pudiera acordar la formulación del reconocimiento de las injusticias históricas y a la expresión de un profundo arrepentimiento por los crímenes cometidos en el pasado. Si lo logramos llegaremos a millones de personas de todo el mundo afirmando así su dignidad humana. Ese mensaje llegará a todo el mundo del mismo modo que la poesía nos llega a lo más hondo de nuestro ser.

Debemos centrar nuestra atención en los resultados y en las estrategias orientadas al futuro. En algunos aspectos el verdadero camino comenzará después de Durban. Será entonces cuando se pondrá a prueba lo que hemos logrado durante todos estos meses de preparación y durante la Conferencia.

Para que Durban tenga importancia histórica deberán aprobarse textos decisivos y medidas de seguimiento significativas. Nuestra labor durante la Conferencia consiste en entender claramente qué medidas de seguimiento deben llevarse a cabo y quién se encargará de adoptar las medidas necesarias, así como el modo de medir nuestros avances.

Encarezco a los representantes de los gobiernos que velen por que se comprendan y cumplan las responsabilidades de los Estados en la lucha contra el racismo y la discriminación, tal como ha pedido el Secretario General, por medio de programas o planes de acción nacionales.

Encarezco a las organizaciones intergubernamentales que hagan lo posible para lograr que los objetivos de esta Conferencia se reflejen en sus actividades y velen en todo momento por que se cumplan las obligaciones que se contraigan en la Conferencia.

Por lo que hace a la función de las Naciones Unidas, en el proceso de participación ha quedado claro que las Naciones Unidas no sólo deben proseguir su histórica lucha contra la discriminación, sino que deben intensificarla. Hemos escuchado los relatos de los que sufren, hemos oído a las víctimas de la injusticia y a quienes anhelan conseguir la dignidad y la igualdad. Por lo que a mí respecta, en este proceso he llegado a varias conclusiones firmes y me propongo establecer una dependencia de lucha contra la discriminación bajo mi responsabilidad directa que se ocupará de las medidas de seguimiento de los nuevos conceptos que hemos aprendido, de la aplicación de las recomendaciones de las delegaciones y de mantener la causa común y la movilización con la sociedad civil. Tengo el propósito de consultar a los Estados Miembros en el próximo período de sesiones de la Asamblea General sobre el modo de establecer procesos que permitan el seguimiento de las propuestas prácticas que se han formulado en las distintas conferencias regionales y reuniones de expertos.

La intervención de la sociedad civil en el proceso de seguimiento es esencial. Espero en particular que las organizaciones no gubernamentales, el foro internacional de la juventud constituido aquí en Durban y la sociedad civil en general acepten el reto que se plantea en esta Conferencia y forjen una alianza mundial con los gobiernos para proseguir la lucha. Tengo la impresión de que las organizaciones no gubernamentales ya han aceptado ese reto y son conscientes de la importancia fundamental de la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Quisiera pedir tres cosas para la próxima semana a todos los participantes, especialmente a los delegados. La primera es la generosidad de espíritu. Los temas que nos ocupan en Durban son de capital importancia, y no podemos abordarlos con estrechez de miras. En segundo lugar, quisiera pedir que demos muestras de flexibilidad y de voluntad de comprender las opiniones de otros. Sólo así haremos avances, y la urgente tarea de establecer nuevas estrategias para luchar contra el racismo y la discriminación así lo requiere. Por último, quisiera que tuviéramos visión de futuro. Estoy convencida de que éste puede ser un momento decisivo para la comunidad internacional, de que, al comienzo del nuevo siglo, podemos esforzarnos por lograr un mundo mejor y más justo.

Podemos tomar como ejemplo el concepto de africano de "ubuntu", una vieja palabra que encierra en su significado el humanitarismo, la generosidad, el intercambio de ideas y la vida en armonía con todo el mundo. Cuando Monseñor Desmond Tutu visitó Ginebra en el mes de abril explicó que el concepto representa lo opuesto del egocentrismo y el egoísmo. "Ubuntu" es lo que nos permite ser valorados, alcanzar nuestra plenitud en armonía con todas las cosas y seres que nos rodean.

Ese es el espíritu que se expresa en la Declaración Universal de Derechos Humanos cuando se habla del "reconocimiento de la dignidad intrínseca de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana". En la Declaración Universal se proclama el principio de que "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y... deben comportarse fraternalmente los unos con los otros". Sé que algunos de ustedes preferirían, como yo, que en el texto inglés se usara el término "sisterhood". Pero

procuremos que sea ese espíritu de concordia entre hermanos y hermanas el que anime las discusiones de la próxima semana cuando nos esforcemos por construir un mundo en el que los principios de la igualdad y la no discriminación sean reconocidos, no sólo en el papel, sino en la práctica de cada día.

Anexo III

MESA REDONDA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO

1. El 31 de agosto de 2001, a las 15.00 horas, la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia celebró una mesa redonda de Jefes de Estado y de Gobierno, presidida por el Excmo. Sr. Thabo Mbeki, Presidente de la República de Sudáfrica. El Sr. Mbeki formuló una declaración.
2. El Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, formuló la declaración de apertura de la mesa redonda.
3. Los siguientes Jefes de Estado y de Gobierno participaron en la mesa redonda:
 - Excma. Sra. Vaira Vike-Freiberga, Presidenta de la República de Letonia;
 - Excmo. Sr. Olusegun Obasanjo, Presidente de la República Federal de Nigeria;
 - Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal;
 - Excmo. Sr. Pedro Verona Rodrigues Pires, Presidente de la República de Cabo Verde;
 - Excmo. Sr. Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda;
 - Excmo. Sr. Yasser Arafat, Presidente de la Autoridad Palestina;
 - Excmo. Sr. Paul Kagame, Presidente de la República Rwandesa;
 - Excmo. Sr. Fidel Castro, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba;
 - Excmo. Sr. Didjob Divungui Di-Ndinge, Vicepresidente de la República Gabonesa;
 - Excmo. Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular;
 - Excmo. Sr. Jozo Krizanovic, Presidente de Bosnia y Herzegovina;
 - Excmo. Sr. Pascoal Manuel Mocumbi, Primer Ministro de la República de Mozambique;
 - Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso, Presidente de la República del Congo.
4. Formularon preguntas u observaciones a los participantes en la mesa redonda los representantes del Canadá, las Comoras, Cuba, España, Filipinas, la Jamahiriya Árabe Libia, Jamaica, Letonia, México y Nepal.
5. Formularon preguntas u observaciones a los participantes los representantes de las siguientes organizaciones no gubernamentales: Law Society, National Campaign on Dalit Human Rights y la Liga Internacional de Mujeres pro Paz y Libertad.

6. Se sostuvo un diálogo abierto en el que los participantes respondieron a las preguntas y las observaciones.

7. Formularon observaciones finales el Excmo. Sr. Thabo Mbeki, Presidente de Sudáfrica, y la Sra. Mary Robinson, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Anexo IV

DECLARACIONES DE CLAUSURA

Declaración del Excelentísimo Señor Thabo Mbeki,
Presidente de la República de Sudáfrica

Llegamos al final de una histórica Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia.

Cuando nos disponemos a regresar a nuestros respectivos hogares, quiero agradecerles muy sinceramente haber venido a Durban a participar en la importante labor realizada en las reuniones gubernamentales y no gubernamentales celebradas durante la pasada quincena.

Quisiera también pedir disculpas por cualquier inconveniente que haya causado a los delegados alguna falta de los sudafricanos.

Al disponernos a regresar a casa, es natural que nos hagamos esta pregunta: ¿Logramos en Durban lo que deseábamos conseguir?

Mucho antes de concluir nuestra labor, los escépticos dijeron que la Conferencia había fracasado. Algunos no acudieron porque son indiferentes al sufrimiento provocado por las numerosas lacras sociales que hemos examinado.

Evidentemente, otros no asistieron porque pensaron que había otros asuntos más importantes que la tentativa de unir a los pueblos del mundo en una lucha resuelta contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Los que nos interesamos profundamente por estos asuntos decisivos de los derechos humanos para todos y la dignidad humana para todos acudimos, nos quedamos y afrontamos estos temas con toda la seriedad que exigen.

Lo hicimos del mismo modo en que nos empeñamos hasta el final en la lucha por derrotar al crimen del apartheid contra la humanidad.

Llegamos a las posiciones que hemos asumido sin equívocos. Al propio tiempo, nos negamos a suscribir el pronunciamiento, difícil de comprender, de que los derechos humanos de algunos sean superiores a los derechos humanos de otros.

Resistimos las presiones por suscribir la inhumana sugerencia de que la dignidad humana puede ser repartida por el mundo en partes desiguales.

Al concluir nuestra estancia en Durban, podemos afirmar categóricamente que hemos logrado lo que pretendíamos.

Nos reunimos aquí no sólo en calidad de gobiernos sino en calidad de pueblos del mundo. Y como pueblos hemos lanzado una clarinada que ha resonado en todos los rincones del planeta.

Nuestro llamamiento desde esta Conferencia Mundial a los pueblos del mundo es a combatir el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia con la máxima determinación y perseverancia porque son males que siguen contaminando a la sociedad humana.

Pocos en el mundo pueden decir que no nos han escuchado. Pocos en nuestro universo podrán decir en adelante que no actuaron simplemente porque no sabían.

Por la valentía que hemos mostrado al enfrentar el flagelo del racismo, ya no puede ser que esta cuestión, al igual que el importante problema del sexismo, sea relegada a las márgenes de la política social y pública.

El claro mensaje emitido por la Conferencia Mundial contra el Racismo es que la lucha contra el racismo es una lucha por los derechos humanos, la dignidad y la erradicación de la pobreza.

La comunidad mundial recibirá también de Durban el mensaje de que los pueblos del mundo se han unido resueltamente para actuar contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, y no sólo para condenar estos males.

A partir de hoy verán esa determinación común expresada en la Declaración y el Programa de Acción que hemos aprobado y que todos nos hemos comprometido a aplicar.

El hecho de que hayamos aprobado una Declaración y un Programa de Acción realza el hecho de que si tenemos la voluntad política de triunfar, podremos llegar a un consenso en torno a todos los temas. Igualmente pone de relieve que las conferencias internacionales no son tribunas para imponer dogmáticamente las posiciones propias.

Nos permiten sostener debates francos y abiertos para llegar a soluciones. Podemos sentirnos orgullosos de haber trabajado honestamente para llegar a un consenso. Ninguno de nosotros consiguió todo lo que quería, pero hemos iniciado un proceso histórico que sienta sólidas bases para proseguir la lucha por construir un mundo mejor para todos.

Confiamos en que quienes abandonaron prematuramente el proceso aceptarán el Programa de Acción y se sumarán a la cruzada internacional contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Podemos decir sin vacilar que otro logro de la Conferencia Mundial es haber señalado lo que debemos hacer para combatir el racismo y avanzar hacia su eliminación en todas partes del mundo.

De ahora en adelante, pocos en el mundo podrán decir que no hicieron nada simplemente porque no sabían qué hacer.

Como el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia constituyen un obstáculo mundial al empeño por construir un mundo humano, es preciso que todos los que hemos asumido este desafío nos unamos en un formidable movimiento a favor de la dignidad de todos los seres humanos en todo lugar.

La celebración de la Conferencia Mundial nos ha brindado la posibilidad de reforzar el proceso de desarrollo de este movimiento mundial contra el racismo, al permitirnos buscar un entendimiento común del desafío que afrontamos y comprometernos a actuar conjuntamente.

Saludamos igualmente a la Secretaría General de la Conferencia por la importante iniciativa de las Naciones Unidas de asegurar que los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y la juventud centraran su atención en la lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Como gobiernos quizás no estemos de acuerdo con algunas de las conclusiones a que llegaron las organizaciones no gubernamentales. Pero ello no debe restarle peso al hecho de que estas organizaciones constituyen un componente importante del movimiento mundial contra el racismo del cual hemos hablado.

Tampoco debe debilitar nuestra determinación como gobiernos de trabajar en conjunto con la juventud y el sector no gubernamental en el lanzamiento de una ofensiva unida y sostenida para hacer retroceder las fronteras del racismo.

Ello significa también que como gobiernos debemos responder ante los pueblos del mundo informando periódicamente de lo que hacemos para aplicar el Programa de Acción aprobado y respondiendo a la crítica pública legítima si no actuamos.

Creo que todos coincidimos en que el compromiso de acción que hemos asumido es también un compromiso de solidaridad de los unos hacia los otros en todo el planeta.

Debemos recordar el poderoso movimiento internacional que construimos juntos para poder actuar unidos contra el racismo del apartheid en Sudáfrica e inspirarnos en él.

Juntos debemos expresar con nuestros actos que representamos un nuevo internacionalismo sustentado en el reconocimiento de que la agresión contra uno es una agresión contra todos.

De este modo infundiremos fuerza y confianza a las víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia que pueden ser demasiado débiles para actuar por su propia cuenta pero que se harán fuertes si todos respondemos al propósito de esta Conferencia Mundial de unir a los pueblos del mundo contra el racismo.

Quienes hemos tenido el privilegio de participar en esta Conferencia como delegados no podremos negar que escuchamos las voces de aquellos que nunca son escuchados porque son los olvidados, los marginados y los despreciados. Ninguno de nosotros partirá de Durban sin haber aprendido algo nuevo. Ninguno podrá decir honestamente que se ha ido de esta ciudad sin haber estado expuesto al sufrimiento de comunidades cuyo padecer le era antes desconocido.

Aunque no hubiéramos logrado nada más, ya habría sido bastante el mero hecho de haber permitido a los que nunca antes tuvieron la posibilidad de romper las barreras del silencio que contarán al mundo sus conmovedores relatos de opresión y explotación a manos de otros seres humanos que hacen a otros lo que nunca permitirían que se les hiciera.

Ciertamente deberá ser responsabilidad de las Naciones Unidas y de todos asegurar que los miles de millones de personas que no escucharon esos testimonios tengan la oportunidad de conocer las flagrantes injusticias que siguen formando parte integral de una sociedad humana que se ufana de sus conquistas en esferas tan decisivas como las de la democracia, los derechos humanos y el imperio de la ley.

Señora Presidenta, distinguidos delegados:

Nuestro mundo contemporáneo se caracteriza por al menos cuatro rasgos distintivos.

Uno de ellos es el fin de la guerra fría y el consiguiente ascenso de algunos a una posición de predominio exclusivo en el ejercicio del poder mundial.

El segundo, derivado del primero, es la realidad de que esta Potencia dominante colectiva establece una agenda política y económica mundial, de la cual se deriva la aplicación de medidas que según esa Potencia representan la esencia de lo bueno.

El tercer rasgo es el proceso de globalización, que nutre esta agenda mundial y se nutre de ella, confiriéndole el carácter de un proceso natural frente al cual no hay ninguna alternativa.

El cuarto rasgo de nuestros tiempos es la postergación aún mayor de los que ya están marginados del poder, lo cual los somete a imperativos que escapan por entero a su influencia o control.

Nos reunimos en Durban para debatir lo que podemos hacer colectivamente para cambiar las condiciones de vida de las personas afectadas por el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

En otras palabras, nos reunimos en Durban para acordar, en la medida de lo posible, lo que debemos hacer para cambiar las condiciones de vida de quienes son hoy los más postergados y las peores víctimas de un proceso de marginación que continúa. Más que nadie, estas masas claman por la democracia y por que su voz sea escuchada, considerada seriamente y atendida.

Se trata de militantes incansables de la causa de los derechos humanos y el imperio de la ley, y por tanto del derecho a llevar una existencia humana de seres iguales a los demás seres humanos. Depositán sus esperanzas en el futuro porque creen en quienes anuncian que el proceso de globalización traerá la prosperidad para todos.

Les complace tener la posibilidad de ser tratados como seres humanos y no como meras cifras cambiables y desechables en una gigantesca partida ideológica que juegan los detentores del poder para poder seguir aferrados al poder y preservar un determinado equilibrio de poder.

Pero también saben por su propia experiencia cotidiana que el futuro prometido aún tiene que hacerse realidad. Saben muy bien que siguen siendo desiguales a otros.

La existencia que llevan y su enajenación de las instituciones del poder hacen dudar a algunos de la eficacia de los medios democráticos para mejorar sus vidas.

Están conscientes de que no tienen ningún acceso al mundo al cual se les dice que pertenecen como seres humanos.

Saben que del mismo modo que ayer y hoy el hambre y la miseria han sido su suerte, así lo serán mañana.

Porque saben todas estas cosas, las masas enviaron a sus representantes a Durban para que sus preocupaciones y aspiraciones formaran parte de la agenda global que ha de configurar nuestro mundo en el siglo XXI.

Las decisiones que hemos adoptado deben estar incluidas en esa agenda. Su significación nos impone asumir seriamente la tarea de convertirlas en realidad. Exige que vencamos la oposición de quienes se benefician del silencio y la invisibilidad de las víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Aquéllos seguirán argumentando que las víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y la intolerancia conexas hacen mal en defender su causa, se equivocan al dar a conocer el dolor que sienten.

Tal como lo intentaron aquí en Durban, nos pedirán que hablemos de cosas que no son las que nos interesan. Porque nos consideran los habitantes de la periferia de la sociedad humana, se empeñarán en decidir por nosotros lo que debe ser nuestra agenda.

En Durban, dijimos no a todo ello.

Al hacer lo que teníamos que hacer en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, escogimos escuchar la voz del eximio poeta chileno Pablo Neruda:

"Preguntaréis: y dónde están las lilas?
y la metafísica cubierta de amapolas?
y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras llenándolas
de agujeros y pájaros?"

Preguntaréis por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles."

No deberá ocurrir que quienes escucharon el mensaje de esperanza de Durban algún día tengan ocasión de repetir con Pablo Neruda:

"pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón."

Les deseo un buen viaje de regreso a casa y éxito en la lucha común por librar al mundo del demonio del racismo.

Discurso de la Excelentísima Señora Nkosazana Dlamini Zuma, Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Sudáfrica y Presidenta de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia

En la clausura de esta histórica Conferencia, de importancia decisiva, creo que todos coincidimos en que fue acertado celebrarla y en que se han consensuado medidas prácticas para hacer retroceder las fronteras del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia que avanzan ominosamente en muchas partes del mundo. Me atrevo a pensar que también estaremos de acuerdo en que era acertado que la Conferencia se celebrase en Sudáfrica, país que ha conocido la forma más descarada de racismo institucionalizado, pero ha sabido superarlo y convertirse en una prueba viviente de que el racismo puede ser derrotado con el esfuerzo colectivo de la comunidad internacional.

Reunidos en esta Conferencia, como Estados Miembros, hemos estado a veces al borde del precipicio. En cada una de esas ocasiones hemos dado un paso atrás y con ánimo renovado hemos hecho un esfuerzo supremo para que la Conferencia sea el éxito que ha sido en realidad. Lo hemos logrado gracias a un acto de fe audaz que nos ha sostenido hasta el final, porque sin duda nos hemos dicho que para bien de la posteridad teníamos que echar una base firme para un futuro de tolerancia y de coexistencia armoniosa, libre del cáncer del racismo.

En verdad, hemos encontrado nuestro camino en medio del mar turbulento de los acontecimientos. A cada paso hemos tenido que dar una respuesta creativa a lo esperado y a lo inesperado. Como el capullo que se abre y florece en la primavera, nos hemos puesto de acuerdo sobre un nuevo punto de partida y un nuevo itinerario. Hemos reconocido que las exacciones de los sistemas de esclavitud y de colonialismo han tenido consecuencias degradantes y debilitantes en los negros, para usar una descripción amplia.

También hemos reconocido que la esclavitud es un crimen de lesa humanidad y que es necesaria una reparación, no ya con fines monetarios, sino para restablecer la dignidad y la humanidad de los que la han sufrido. Y nuestros pensamientos van asimismo hacia el Oriente Medio. Estoy convencida de que en esta Conferencia no podemos sino sentirnos todos turbados ante los sufrimientos que vemos cada día en las pantallas de televisión. Esas imágenes del dolor de los hombres, mujeres y niños de Palestina son lo que nos ha dado a pensar que esa cuestión debía discutirse.

En consecuencia, hemos coincidido en que una reparación clara e inequívoca constituye el punto de partida de una larga y ardua jornada para encontrarnos unos a otros. La reparación restablece la dignidad, la autoestima y la humanidad del ser negro, por usar una definición amplia. También hemos acordado que habrán de adoptarse otras medidas para corregir el legado de la esclavitud y del colonialismo y de todas las demás formas de racismo. Hemos acordado trabajar conscientemente para levantar la dignidad de las mujeres que han sido víctimas de esos males por su raza y por su sexo.

Hemos reconocido que sólo con gran peligro para nosotros podemos pasar por alto la discriminación que sufren las minorías y los pueblos indígenas en todas partes como resultado de su origen, su cultura, sus tradiciones, su idioma, su posición en la sociedad y su condición de refugiados, así como la falta de oportunidades con que se enfrentan esos grupos. Hemos llegado, pues, al consenso de que deben fomentarse el acceso a la enseñanza y la reforma de los programas de estudios para que reflejen los intereses de cada grupo en cada sociedad. Hemos pedido a los medios de información y a otras formas de comunicación social que contribuyan a promover los valores positivos de la tolerancia, la comprensión, la humanidad ("ubuntu") y la riqueza de nuestra diversidad en el mundo.

Hemos reconocido que la noción y el proceso de mundialización están entrando en nuestro vocabulario y en nuestras reflexiones. También hemos reconocido que la mundialización ha tenido consecuencias diferentes en nuestros países. Ha hecho más precarias las economías de los países que arrastran el terrible legado de la esclavitud y el colonialismo, mientras que ha beneficiado sobre todo a los países desarrollados.

Allí donde se ha manifestado, sobre todo en el Sur en desarrollo, ha dejado una estela de pobreza absoluta deshumanizante, marginación económica, exclusión social y subdesarrollo. La mundialización ha creado los refugiados económicos que huyen de la pobreza en que viven en sus países en busca de auxilio y de mejores condiciones de vida en los países desarrollados ricos y prósperos. Desgraciadamente, esos refugiados no han cosechado más que los males de las peores formas de racismo y de xenofobia.

Por lo tanto, la Conferencia está de acuerdo en que ese proceso debe controlarse y orientarse a la solución del problema más acuciante de nuestros tiempos: "la erradicación de la pobreza". La mundialización ha generado suficientes riquezas y recursos para ello. También hemos decidido acometer el problema de las condiciones estructurales que mantienen la desigualdad y la iniquidad de la economía mundial que, a su vez, fomenta el subdesarrollo y la marginación, en que hoy día se arraiga el racismo.

En el Programa de Acción y la Declaración hemos acordado unánimemente desplegar en todos los países un ejército mundial contra el racismo para no cejar en nuestros esfuerzos por derrotar y arrancar de raíz el flagelo del racismo. Desde las instituciones intergubernamentales hasta las estructuras no gubernamentales y la sociedad civil hemos decidido en diversos foros trabajar conjuntamente y aunarnos en asociaciones para impulsar nuestra acción. La Declaración política que acabamos de aprobar es, en realidad, una declaración orientada a la acción. Ahora los gobiernos y la sociedad civil tendrán que llevarla a la práctica.

Hemos reconocido que tras los largos siglos en que han echado raíces el patriotismo simplista y el pernicioso sistema de la segregación, este siglo debe servirnos de palanca contra el racismo y liberarnos, de una vez para siempre, de esas ideologías caducas antihumanas y antisociales cuya carga hemos venido arrastrando hasta hoy.

En esta coyuntura queremos expresar nuestro sincero y profundo agradecimiento a la Secretaria General de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia por el excelente trabajo que ella y su abnegado equipo de colaboradores han realizado para contribuir al éxito de la Conferencia.

Igualmente deseamos agradecer a la Sra. Diallo y al Comité Preparatorio el trabajo previo que realizaron y que constituyó la base de nuestros debates. Expresamos nuestro agradecimiento al Grupo de los 21 que elaboró las propuestas que nos ayudaron a avanzar. Corresponde dar las gracias a los países que sirvieron de sede a las conferencias regionales que permitieron a los Estados Miembros formular posturas regionales como contribución al proceso: Chile, Irán, Francia y Senegal.

Éste ha sido verdaderamente un proceso de consulta amplio y completo. Nuestro profundo agradecimiento también va a los miembros de la Mesa, cuya perseverancia nos ha ayudado a llevar a feliz término nuestras labores. Mención especial merecen los intérpretes, quienes han facilitado nuestra tarea sin escatimar esfuerzos. Y en último lugar, pero no por ello el menos importante, deseo dar las gracias a los coordinadores regionales, especialmente el Brasil, Kenya y México, que han dirigido los procesos paralelos con suma distinción. Expreso asimismo mi agradecimiento a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, que han trabajado incansablemente para el éxito de nuestra Conferencia.

Agradecemos muy sentidamente a todos los Estados Miembros que nos han honrado con su presencia en el país que contribuyeron a liberar con su firme dedicación a la eliminación del terquísimo sistema de apartheid, crimen de lesa humanidad. Pedimos disculpas por los inconvenientes que hayan podido sufrir las delegaciones durante la Conferencia. Deseo también dar las gracias al Presidente Mbeki y al Vicepresidente Zuma, así como a todos mis compatriotas por su duro trabajo y denodado apoyo.

En la Tempestad Shakespeare nos recuerda elocuente y elegantemente nuestro mundo tan hermoso cuando Miranda, hija del depuesto Próspero, proclama a toda voz: "Oh, mundo espléndido y nuevo, que tienes tales gentes". En verdad, son ustedes esas gentes estupendas y maravillosas, que se han mostrado a la altura del reto de nuestro tiempo.

Al concluir, quiero citar a uno de nuestros mejores poetas, Wally Mongale Serote, que ha escrito estas bellas palabras en su obra Ofay-Watcher Looks Back:

"Quiero ver lo sucedido;
Luego,
Silencioso como las raíces al romper la tierra
Miro lo sucedido
Distingo si sobre las casas hay humo o polvo
Quiero ver lo sucedido
Luego,

Silencioso como las plantas que muestran su verdor
Quiero ver lo sucedido,
Cuando las casas me hacen preguntar: ¿vive alguien aquí?
Porque algo anda mal cuando pregunto: ¿está vivo ese hombre?
Quiero ver lo sucedido,
Luego,
Silencioso como la vida de la planta que te hace verla,
Silencioso como las plantas que florecen y los ojos que te dicen: algo ha sucedido."

Ciertamente, hoy ha sucedido aquí algo histórico.

Discurso de la Señora Mary Robinson, Alta Comisionada de las Naciones Unidas
para los Derechos Humanos y Secretaria General de la Conferencia Mundial
contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia
y las Formas Conexas de Intolerancia

Han sido unos nueve días agotadores para todos nosotros, pero creo que ha valido la pena. Hemos recorrido un largo camino. Muchos se preguntaban si era posible llegar a un consenso, pero lo hemos logrado y eso no es ningún resultado baladí.

Quiero rendir tributo a los delegados que han pasado por un proceso difícil, pero que en ningún momento han renunciado a su propósito de lograr un avance en Durban.

No voy a pretender que esta Conferencia haya resuelto los problemas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Esas cuestiones se han debatido, pero no se han resuelto. Ahora tenemos un marco. Hemos dado un paso inicial y eso es lo que importa. La validez de nuestro trabajo se apreciará por la medida en que haya permitido cambiar verdaderamente la vida de las víctimas del racismo y la discriminación.

No es de sorprender que el Oriente Medio haya desempeñado un papel tan destacado durante los preparativos de la Conferencia de Durban y en nuestras deliberaciones. Nadie puede permanecer indiferente ante la tragedia humana que sigue manifestándose en toda su violencia en la región. Después de la visita que hice ahí el pasado mes de noviembre, expuse mi impresión de dos pueblos unidos por la historia y la geografía, pero hoy día separados por una enorme brecha, cada vez más amplia, en su percepción recíproca. La violencia ha endurecido las posturas, y hay poquísima disposición, por ambas partes, a comprender o aceptar los planteamientos de la otra. La principal conclusión que saqué -a saber, que el único camino hacia una paz duradera y hacia la estabilidad es el de la negociación pacífica, lo que requiere valor y responsabilidad por parte de los dirigentes de ambos bandos- sigue siendo válida y es aún más urgente hoy.

El pasado ha estado muy presente aquí en Durban. El texto aprobado sobre los acontecimientos pasados tiene valor histórico porque expone las cuestiones en un lenguaje sencillo e inequívoco por primera vez en un documento de esta índole, consensuado por la comunidad internacional.

Las frases con que se ha hecho referencia al pasado resonarán en todo el mundo y sobre todo entre quienes todavía llevan las cicatrices de ese pasado. Ese es un resultado importantísimo del que todos deberíamos estar muy orgullosos.

Celebro que se hayan incluido consideraciones sobre el empeño de la comunidad internacional por integrar los países en desarrollo en la economía mundial y por evitar su marginación. También celebro el apoyo manifestado con respecto a la Nueva Iniciativa Africana. En ésta se proclama que los dirigentes africanos se están comprometiendo ante el pueblo africano y ante el mundo a trabajar juntos para reconstruir el continente.

La atención se ha concentrado principalmente en unas negociaciones intensivas sobre un texto, pero eso dista mucho de ser todo lo que ha ocurrido en Durban.

Lo que he visto esta semana es una Conferencia que se ha desarrollado a varios niveles. Por primera vez, el mundo, con toda su rica variedad, se ha reunido para examinar el haz de fuerzas que amenazan esa diversidad. Durban ha servido para dar voz a los excluidos y los marginados.

Hemos oído la voz de los jóvenes: los niños romaníes, los jóvenes latinoamericanos descendientes de africanos, los jóvenes que han sufrido la esclavitud, los jóvenes indígenas. Nos han impresionado y emocionado con sus relaciones de lo que uno siente cuando está entre las víctimas del racismo y la discriminación. Pero también nos han dado esperanza con su voluntad de superar esos abusos para sí mismos y para bien de las generaciones venideras.

Durban ha puesto de manifiesto la dimensión sexista del racismo. Se han mostrado claramente los vínculos entre la situación inferior de las mujeres, el racismo y la pobreza, y se ha insistido en la urgencia de acometer esta faceta del problema. Hemos aprendido algo más acerca de las relaciones recíprocas entre la salud, el estigma, el racismo y la discriminación en el seminario sobre VIH/SIDA, y acerca del racismo y el desarrollo en el grupo de discusión organizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Hemos profundizado nuestro conocimiento en publicaciones como la recopilación de la UNESCO de artículos e instrumentos normativos titulada Unidos contra el racismo, el informe sobre las migraciones internacionales, el racismo y la xenofobia preparado conjuntamente por mi Oficina, la Organización Internacional para las Migraciones y la Oficina Internacional del Trabajo, así como en la reunión de expertos académicos organizada por el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación para el Desarrollo Social sobre el tema "Racismo y política oficial".

En el Foro de las Voces del Mundo nos convencimos del carácter mundial del racismo al escuchar los conmovedores relatos de discriminación procedentes de todas las partes del planeta.

El principal mensaje que les quiero dejar es que esta Conferencia de Durban tiene que ser un comienzo y no un final. Tendrá que haber una acción complementaria. Los documentos que aquí hemos consensuado carecerán de significado si los gobiernos no toman medidas al respecto. La sociedad civil ha de ser la aliada del Estado en esta tarea y velar por que se cumplan los compromisos contraídos.

Cobro aliento al ver las nuevas alianzas que he visto formarse en Durban: el papel que pueden desempeñar los parlamentarios ha sido puesto de manifiesto por la Unión Interparlamentaria; las comisiones nacionales pro derechos humanos han manifestado con fuerza su firme propósito de desempeñar la función que les corresponde; los órganos creados en virtud de tratados y los mecanismos especiales de la Comisión de Derechos Humanos han desempeñado un papel activo; se ha puesto de relieve la misión esencial que deben desempeñar los medios de comunicación social y el sector privado en la lucha contra el racismo. Y estoy convencida de que las organizaciones no gubernamentales partirán llenas de un deseo renovado de incorporar el programa de Durban a sus actividades. Confío en que la sociedad civil sabrá recoger el testigo de esta Conferencia y llevarlo adelante.

Celebro las recomendaciones de la Conferencia en cuanto a la acción complementaria de mi Oficina y mía propia y espero poder contar con la cooperación y el apoyo de los gobiernos al llevarlas a cabo.

Nos encontramos ahora ante una serie de recomendaciones concretas: sobre planes y programas nacionales, un trato mejor de las víctimas, unas disposiciones legislativas más severas y medidas administrativas más estrictas contra la discriminación, sobre la ratificación y la aplicación universales de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y de otros tratados internacionales pertinentes, sobre el fortalecimiento de la educación (una esfera importantísima), la mejora de los recursos y las medidas correctivas al alcance de las víctimas, y muchas otras más. En eso debemos ahora concentrar la atención. Esa es la labor que tenemos que llevar a cabo.

Muchas personas merecen nuestro reconocimiento y deseo mencionar algunas de ellas. Quiero, ante todo, expresar mi agradecimiento al Gobierno y al pueblo de Sudáfrica por las disposiciones que se han tomado en Durban para nosotros. La eficiencia y el buen humor de todas las personas con quienes hemos tenido que trabajar en los últimos quince días han hecho nuestro trabajo mucho más llevadero y memorable nuestra estancia en Durban.

Doy las gracias al Presidente Mbeki por su solidaridad a nuestro respecto durante una semana muy difícil para él. Nuestro pensamiento está con él en este día.

Desearía pronunciar unas palabras especiales de agradecimiento a usted personalmente, señora Presidenta, por haber desempeñado de manera tan excelente sus funciones, así como a sus colegas, que han trabajado con tanto ahínco.

En cuanto a las delegaciones sería un agravio comparativo mencionar a un integrante más que a otro, pero me creo obligada a dejar constancia de mi agradecimiento al Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Sr. Louis Michel, que ha trabajado más que nadie por el éxito de la Conferencia.

Se han dirigido con razón y merecidamente manifestaciones de agradecimiento a los coordinadores regionales, los presidentes de los dos grupos de trabajo y cuantos han facilitado el examen de cuestiones difíciles, y me complazco en unir mi agradecimiento a los suyos.

Sin su contribución incansable, este resultado no habría sido posible. Deseo asimismo rendir homenaje a los muchos delegados que se encargaron de la labor de ordenación de las distintas cuestiones a medida que iban surgiendo. Este fue también un trabajo fundamental. Muchos delegados aportaron contribuciones de fondo a los debates, contribuciones que desempeñaron una función menos visible, pero no por ello menos importante, para el buen éxito de la Conferencia.

Por último, quiero dar las gracias a todos los que han permitido el buen desarrollo de la Conferencia, los intérpretes, traductores, funcionarios de prensa y editores y a todo el personal de apoyo que ha trabajado aquí en el Centro Internacional de Conferencias.

Todo ello ha sido, como ya he dicho, agotador y estoy segura de que todos vamos a aprovechar un descanso, pero no para mucho tiempo. Todavía queda mucho por hacer.

Anexo V

ACONTECIMIENTOS PARALELOS Y ACTIVIDADES CONEXAS

1. Con ocasión de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia se realizaron en Durban una gran variedad de actividades paralelas y conexas, en consulta con el Gobierno de Sudáfrica y la Secretaria General de la Conferencia^a.
2. El Foro de las organizaciones no gubernamentales tuvo lugar en el Estadio de Criquet de Kingsmead del 28 de agosto al 1º de septiembre de 2001. Fue la conclusión de un proceso iniciado en la conferencia preparatoria de Estrasburgo en octubre de 2000, y contó con la participación de 8.000 personas en representación de cerca de 3.000 organizaciones no gubernamentales de todos los continentes. Durante cinco días, las organizaciones no gubernamentales examinaron cuestiones relacionadas con el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, crearon redes y alianzas y compartieron experiencias. Se establecieron 25 comisiones temáticas, cuyos resultados se presentaron al Comité de Redacción de la Declaración y el Plan de Acción de las organizaciones no gubernamentales. Se celebraron talleres, exposiciones y sesiones plenarias presididas por expertos, entre otras muchas actividades paralelas. A la ceremonia de apertura asistieron el Presidente de Sudáfrica, Sr. Thabo Mbeki, y la Secretaria General de la Conferencia Mundial, Sra. Mary Robinson. El Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, pronunció un discurso ante el Foro el 30 de septiembre de 2001. La labor del Foro de las organizaciones no gubernamentales culminó en la aprobación de una Declaración y Plan de Acción. Ambos documentos se presentaron al pleno de la Conferencia Mundial el 4 de septiembre de 2001.
3. La Cumbre Internacional de la Juventud, celebrada en Durban el 26 y el 27 de agosto de 2001, reunió a más de 700 jóvenes procedentes de todas las regiones del mundo y de muy diversas situaciones culturales, religiosas y políticas. Los jóvenes intercambiaron experiencias y opiniones sobre una amplia variedad de temas relativos al racismo, entre ellos la educación, el empleo, la justicia, la pobreza y la economía, incluida la mundialización, los medios de comunicación, las nuevas tecnologías de la información, como Internet, los derechos de las minorías, las formas múltiples de discriminación, los derechos humanos y la ciudadanía, el colonialismo y la ocupación extranjera, la esclavitud y la trata de esclavos, incluida la indemnización. Ese trabajo prosiguió durante todo el Foro de las organizaciones no gubernamentales y concluyó con la aprobación de la Declaración y Plan de Acción de la Cumbre Internacional de la Juventud. Estos documentos fueron entregados a la Sra. Mary Robinson, Alta Comisionada para los Derechos Humanos, y la Sra. Carol Bellamy, Directora Ejecutiva del UNICEF, el 2 de septiembre de 2001. La Declaración y el Plan de Acción de la Cumbre de la Juventud se presentaron al pleno el 5 de septiembre de 2001.
4. Durante la Conferencia se celebraron 42 acontecimientos paralelos independientes en el Centro de Exposiciones de Durban, situado en el complejo en que se desarrollaba la Conferencia. Veintiséis de esos acontecimientos fueron organizados por órganos, organismos y programas de las Naciones Unidas, solos o conjuntamente con otras entidades. La Secretaria General de la

^a Cabe señalar que la Conferencia misma no tomó nota oficialmente de esas actividades.

Conferencia Mundial, Sra. Mary Robinson, participó en casi la mitad de todas las actividades paralelas. Cerca de la mitad de los acontecimientos estuvieron abiertos a la participación de todos los presentes en la Conferencia, a saber, los delegados, los medios de comunicación y los representantes de organizaciones no gubernamentales.

5. Los órganos, organismos y programas de las Naciones Unidas organizaron las siguientes 22 actividades paralelas: sesiones diarias de información para las organizaciones no gubernamentales (Dependencia de enlace con las organizaciones no gubernamentales de la Conferencia Mundial); debate sobre el tema: "El doble peligro: repercusiones del racismo y de los conflictos armados en los niños" (Oficina del Representante Especial del Secretario General encargado de la cuestión de las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños); debate de alto nivel sobre el tema: "La discriminación es un problema que nos afecta a todos" (ACNUDH); debate sobre "Las repercusiones del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia en el desarrollo sostenible" (PNUD); mesa redonda sobre "El diálogo con los medios de difusión indígena" (ACNUDH); sesión de información sobre "El trabajo en las Naciones Unidas" (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales); simposio sobre "La cooperación para proteger mejor los derechos de las minorías" (ACNUDH); debate sobre "La lucha contra el racismo mediante la educación para la paz y la solución de conflictos: los frutos de la experiencia" (UNICEF); debate sobre "Las consecuencias de las formas múltiples de discriminación para la mujer" (División para el Adelanto de la Mujer); taller sobre "La combinación entre la discriminación por motivos de sexo y de raza" (ACNUDH); conferencia sobre "El racismo y la política pública" (Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social); debate sobre "Los nuevos aspectos del racismo en la era de la mundialización y la revolución genética" (UNESCO); mesa redonda sobre "Las poblaciones indígenas y la crisis: enfoques y estrategias para construir la paz" (PNUD); debate sobre "La alianza mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia" (ACNUDH); debate sobre "El derecho de los niños a la educación" (UNICEF y ACNUDH); debate sobre el tema "La diversidad nos atañe a todos: aplicación de políticas de igualdad y diversidad y acción del sector privado" (OIT y ACNUDH); debate sobre el tema "La ruta del esclavo: esclavitud y racismo" (UNESCO); debate sobre "Las voces de las mujeres indígenas" (ACNUDH); mesa redonda sobre "El racismo y los pueblos indígenas" (ACNUDH); debate sobre el tema "Exploración de los vínculos entre el VIH/SIDA, el estigma que conlleva, la discriminación y el racismo" (ONUSIDA y ACNUDH); debate sobre el tema "Género, raza y origen étnico: la mujer en la intersección de la paz, la justicia y los derechos humanos" (UNIFEM); y debate sobre el tema "Raza y género en el contexto del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer" (UNIFEM).

6. Las cuatro actividades siguientes fueron organizadas por las Naciones Unidas conjuntamente con otros asociados: un simposio sobre "Las instituciones nacionales de derechos humanos y la prevención de conflictos" (PNUD y Comisión de Derechos Humanos de Sudáfrica); un taller para una variedad de interesados sobre el tema "La discriminación es un problema que nos afecta a todos" (empresa de automóviles Volvo y oficina del Pacto Mundial de las Naciones Unidas); una mesa redonda sobre "El racismo y las repercusiones y el papel de los medios de información" (UNESCO, ACNUDH, Consejo Internacional para Estudios de Derechos Humanos y Federación Internacional de Periodistas); y un debate sobre "La discriminación en la salud reproductiva y los derechos reproductivos" (FNUAP y Gobierno de Sudáfrica).

7. Las 16 actividades siguientes fueron organizadas por instituciones y organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y de otra índole: debate sobre el tema "Exploración de las convergencias entre el racismo y la creencia religiosa, con particular hincapié en la islamofobia" (Fundación Al-Khoei); debate sobre el tema "Las voces de las víctimas" (Grupo Jurídico Internacional de Derechos Humanos y Comisión de Derechos Humanos de Sudáfrica); reunión parlamentaria sobre el tema "Acción de los Parlamentos y de sus miembros en la lucha contra el racismo, la discriminación racial y la intolerancia conexa" (Unión Interparlamentaria y Parlamento de Sudáfrica); debate sobre "El derecho a la educación de los niños romaníes, gitanos y nómadas" (Save the Children Federation); coloquio sobre "La Ley de Francia de 21 de mayo de 2001 que tipifica la esclavitud y la trata de esclavos como crímenes de lesa humanidad" (Gobierno de Francia); coloquio sobre "La pena de muerte y la justicia restitutiva: los retos de la iglesia al racismo institucional" (Alianza Mundial de Iglesias Reformadas y Restorative Justice Center for Capital Cases); coloquio sobre el tema "Nueva iniciativa de África: una respuesta africana al legado del racismo" (Comisión de Derechos Humanos de Sudáfrica); debate sobre "El racismo y el occidente: la teoría de la inferioridad" (COBASE); coloquio sobre "Las estrategias para combatir el racismo: estudios de casos comparables" (Comisión de Derechos Humanos de Sudáfrica); debate sobre "Las voces de las mujeres africanas" (Comité Africano de Paz y Desarrollo, Relator Especial sobre los Derechos de la Mujer en África y Femmes Africa Solidarité); sesión sobre estrategias (Comité directivo internacional de las organizaciones no gubernamentales); reunión sobre estrategias (The African and African Descendants Caucus); coloquio sobre "El racismo y la administración de justicia" (Comisión de Derechos Humanos de Sudáfrica); debate sobre la integración de los marginados, la Conferencia Mundial contra el Racismo, y una visión del futuro (Conferencia de las organizaciones no gubernamentales); debate sobre "La educación de los romaníes para fortalecer su identidad y autoestima" (Aven Amentza); reunión sobre el tema "Recuperación de la comunidad humana: un canto a la esperanza para la Conferencia Mundial contra el Racismo y más adelante" (Spiritual and Religious NGO Caucus).

8. Algunas de las actividades paralelas fueron reuniones importantes que duraron todo un día o más. La Unión Interparlamentaria y el Parlamento de Sudáfrica organizaron el 2 de septiembre una reunión de cientos de parlamentarios de todo el mundo para debatir el tema "Acción de los Parlamentos y de sus miembros en la lucha contra el racismo, la discriminación racial y la intolerancia conexa". La reunión aprobó una declaración en la que, entre otras cosas, subrayó la importancia de que se cumplieran y aplicaran los tratados internacionales pertinentes y reconoció la responsabilidad personal de los parlamentarios de utilizar su influencia en la opinión pública para promover los valores de la diversidad y la tolerancia. Otra de las actividades paralelas fue una conferencia de tres días organizada por el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), que reunió a especialistas en ciencias sociales, historiadores y juristas de diversas regiones para presentar ponencias y dirigir debates sobre el tema "El racismo y la política pública".

9. Se acreditó un total de 1.100 periodistas, que informaron sobre las deliberaciones de la Conferencia Mundial. Muchos de ellos, procedentes de las diferentes regiones del mundo, habían sido invitados mediante una beca especial del ACNUDH. La Conferencia fue televisada en directo por la Empresa de Radio y Televisión Sudafricana (SABC), la BBC y la CNN. Además de esta cobertura, el Talent Consortium de Johannesburgo preparó una serie de programas de televisión y radio relacionados con la Conferencia Mundial que se transmitieron

en 13 países de África oriental y meridional antes, durante y después de la Conferencia Mundial. El Talent Consortium produjo también un vídeo de 30 minutos de duración que se proyectó durante la Conferencia.

10. En Durban se publicaron dos diarios independientes sobre la Conferencia, que se distribuyeron gratuitamente a todos los participantes. Con apoyo del ACNUDH, la Fundación Earth Times publicó el Conference News Daily en 15.000 ejemplares, y un diario de Durban, Mercury, sacó un suplemento especial con artículos sobre los derechos humanos, publicado por el Centro de Documentación sobre los Derechos Humanos y el Centro de Documentación de los Derechos Humanos del Asia Meridional. Los dos diarios de la Conferencia ofrecieron informes actualizados sobre las actividades en las sesiones plenarias y en las sesiones de la Comisión Principal, así como en las actividades paralelas, junto con análisis de los asuntos que se estaban negociando, entrevistas con participantes y artículos de fondo sobre una variedad de temas relacionados con la Conferencia. Durante la Conferencia, el sitio Web de Earth Times registró 50.000 consultas del Conference News Daily desde todas partes del mundo.
